

## ***Los Días de la Fiebre* de Andrés Felipe Solano: De la Crisis Ontológica a la Realidad Cíborg**

**Gerardo Gómez Michel\*\***

Busan University of Foreign Studies

**Sebastián Patrón Saade**

Korea University

### ABSTRACT

***Los días de la fiebre* of Andrés Felipe Solano: from the Ontological Crisis to the Cyborg Reality:** In *Los días de la fiebre*, the Colombian writer Andres Felipe Solano recounts his experience in South Korea during the first three months of the pandemic, in 2020. From February to April, Solano describes his personal feelings, as well as his impressions regarding the changes that viral pandemic has introduced in the habits of the inhabitants of this East Asian country. Like other contemporary writers and thinkers who have written about the pandemic and the new normality that it has ushered in, Solano's narrator uses the current circumstances to reflect on the growing tension between the right to privacy and state intervention, the new challenges imposed by stricter social distancing and isolation rules, and the collapse of Korea's consumer society, and the collapse of capitalism overall. Beyond these topics, however, *Los días de la fiebre* is a book in which Solano explores and erases the limits between mind, body and machines, and between living and inanimate beings underlining the risks of post-humanism and a cyborg reality . The virus's constant threat and the technology deployed to facilitate its detection and prevent its spread lead Solano to modify his self-image and to question both the autonomy and rationality on which rest

---

\* This work was supported by the Ministry of Education of the Republic of Korea and the National Research Foundation of Korea (NRF-2018S1A6A3A02081030).

\*\* Gerardo Gómez Michel is an associate professor of the Institute of Iberoamerican Studies at Busan University of Foreign Studies (palinuromx@gmail.com); Sebastián Patrón Saade is an associate professor of the Spanish Department at Korea University (spatrons@korea.ac.kr).

many of the fantasies of modern man's domination, and the ontological hierarchies through which this subject has organized his surroundings which are now in crisis.

**Keywords:** Pandemic, COVID-19, Cyborg Reality, Post-humanism, Ontological Crisis / Pandemia, COVID-19, Realidad Cíborg, Posthumanismo, Crisis ontológica

## INTRODUCCIÓN

Resulta casi ocioso repetirlo a estas alturas, no ha habido en la historia de la humanidad un acontecimiento que fuera reportado, analizado, seguido, debatido y documentado tanto y tan instantáneamente como lo ha sido la pandemia del COVID-19. No es sorprendente que fueran los comunicados oficiales de los gobiernos y los medios masivos de comunicación quienes estuvieran en la primera línea para informar al público general sobre las características, desarrollo, ruta y avance del contagio del llamado “nuevo” coronavirus —adjetivo que se ha vuelto casi obsoleto a estas alturas—. No obstante, esta primera etapa que bien pudo haber quedado en el seguimiento informativo por parte de la población con el común escepticismo, la aguda desconfianza o la simple indiferencia que las fuentes estatales o los medios tradicionales provocan en la actualidad, en pocas semanas se convirtió en un tema al que pocos podrían sentirse “inmunes” independientemente de si se creyera o no en la gravedad de la emergencia, la posibilidad de contagio personal o incluso en la propia existencia de la enfermedad. Ya sea porque desde un inicio China, punto de origen de la pandemia, tomó medidas que parecían extremas como la de poner en cuarentena práctica a toda una provincia de más de 50 millones de habitantes, o por la fascinación que este país genera en el imaginario internacional —los videos de chinos comiendo sopa de murciélago fueron especialmente difundidos en la primera etapa—, o quizá porque el salto de los contagios de Asia a Europa, luego a América y de ahí a todo el mundo no podía ignorarse más, y poco después con el conteo acumulado de muertes y las consecuentes medidas de restricción a niveles nacionales en múltiples países para viajar, trabajar, reunirse con familiares, ir a la escuela, salir a la calle, para marzo de 2020 indudablemente

*todo el mundo* hablaba del tema de una manera u otra: el coronavirus había tomado ya una posición omnipresente en la vida de los seres humanos del planeta.

En este contexto de urgencia y desenfreno informativo puede no ser tan extraño que incluso la literatura o la filosofía, que suelen tomarse más tiempo para ofrecer una visión de eventos significativos, hayan producido obras sincrónicas con la pandemia. Este hecho puede atribuirse a una correspondencia entre la natural necesidad humana de encontrarle sentido al mundo que nos rodea, especialmente en tiempos de incertidumbre y caos, aunada a la exigencia de consumo instantáneo de información y conocimiento de parte de un público influido por la ilusión de que internet, las redes sociales, los medios y la tecnología pueden acercarnos a la verdad más rápidamente.<sup>1</sup> La sucesiva y hasta hoy día constante publicación de novelas, ensayos, testimonios, crónicas, blogs personales y un larguísimo etcétera de textos de profesionales y aficionados, comerciales y sin fines de lucro, más allá de su calidad literaria, veracidad histórica, lucidez analítica o precisión científica, en realidad refleja la constante necesidad que tenemos los seres humanos de encontrar algunas coordenadas racionales en un territorio desconocido hasta ahora para nosotros, que no es únicamente el de la pandemia como emergencia sanitaria (aunque sí propiciado por ésta) sino

---

1 Así es como podemos entender que la BBC publicara el 3 de abril lo siguiente: “Es posible que *En tiempos de contagio*, del escritor italiano Paolo Giordano (Turín 1982), sea el primer documento literario publicado sobre la pandemia de coronavirus que está afectando al mundo desde hace semanas” (*BBC News*, 3 de abril 2020). Pero apuntar a esa pretensión de ser el primer libro de literatura que trataba la pandemia no es suficiente, el portal de noticias condimenta el suceso con lo que podría darle pertinencia a la nota, datos “duros” sobre el contagio mundial en relación directa con la producción del texto: “Giordano empezó a escribirlo el 29 de febrero, cuando en Italia se registraban 1.128 personas contagiadas por coronavirus y 29 fallecidos. Cuando se publicó, el pasado 26 de marzo, los positivos en todo el mundo eran 529.000 y los fallecidos más de 24.000” (*BBC News*, 3 de abril 2020). Más allá del aura de pertinencia que pretende dar el señalamiento de las cifras y las fechas precisas mencionadas; de la crítica que algunos le hicieran al autor por “oportunista”, afirmando que “aprovecha el tirón para colarnos su diario íntimo plagado de reflexiones manoseadas: otro libro-basura a la rueda de la industria editorial” (*El Español*, 26 de marzo 2020); de la necesidad de remarcar la velocidad y sincronía del libro para afirmar que: “desde ese vértigo que el italiano Paolo Giordano escribió, en dos semanas [!], para inmediatamente convertir ese señalamiento en lo que más bien parece un comercial para vender libros: “el primer libro sobre la pandemia que hoy se publica en formato e-book en el mercado hispanoparlante y que, a fin de mes, estará disponible también en audiolibro” (*La Nación*, 26 de marzo 2020).

el de la angustia, el miedo y la incertidumbre de no saber cuál es nuestro lugar y hacia dónde vamos en un futuro cercano.

En este panorama de relatos de emergencia, desconcierto y búsqueda de sentido está inserta la crónica *Los días de la fiebre*, del autor colombiano Andrés Felipe Solano, publicada en junio de 2020 por la editorial Planeta en España en su serie (por supuesto) “Temas de hoy”. La crónica cubre los primeros tres meses de contagios en Corea del Sur, país donde vive actualmente el autor, y explora en esta primera etapa lo que Gustavo Yáñez González describe como una de las consecuencias de la pandemia del COVID-19 en estos tiempos particulares: el que se experimente una “fragilidad biológica [que] actualiza también una de orden ontológica” (Yáñez González 2020, 140). Partiendo de una estructura narrativa simple que propone la visión experiencial del protagonista, a quien podemos identificar con el mismo Solano, que observa con asombro, incertidumbre y miedo incluso el avance de la pandemia en Corea “en tiempo real”, el relato va desarrollando los hilos conductores de una reflexión que se proyecta hacia el exterior y el interior del sujeto-narrador.<sup>2</sup> Por un lado, entra en diálogo con pensadores que igualmente intentan encontrar un sentido a la situación analizando sincrónicamente desde diferentes posturas críticas la pandemia y sus efectos. En este sentido, la crónica de Solano va desarrollándose en paralelo con lo que van escribiendo en esos mismos meses intelectuales como Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Byung-Chul Han, Gustavo Yáñez González, entre otros. Sin embargo, a diferencia de estos pensadores, que en momentos pareciera buscan dar con la respuesta de lo que el COVID-19 provocará para el futuro de la humanidad, incluso haciendo predicciones del nuevo orden mundial post-pandemia, *Los días de la fiebre* va tejiendo una reflexión desde la vida a ras de suelo de su protagonista y su experiencia con la “nueva normalidad” impuesta por el virus.<sup>3</sup> Esto le permite al relato explorar otro

---

2 Pese a haber sido escrito por encargo, *Los días de la fiebre* puede leerse como la continuación de *Corea: apuntes desde la cuerda floja* (2014), un libro a medio camino entre la crónica y el diario íntimo en el que Andrés Felipe Solano describe su primer año de vida en Seúl, Corea del Sur. Ambos son textos en los que podemos observar la clara identidad entre el autor, el narrador y el protagonista que, según Philippe Lejeune, caracteriza el pacto autobiográfico (1989, 14).

3 El concepto de “nueva normalidad” comenzó a utilizarse para referirse a las diferentes medidas implementadas por los gobiernos e instituciones sanitarias con el fin de enfrentar

hilo conductor e ir hacia el interior del sujeto-narrador a quien se le van desdibujando las certezas que sostenían racionalmente al mundo pre-pandemia.

En la primera parte de este artículo se examinará en los siguientes apartados de qué manera *Los días de la fiebre* entra en el debate intelectual sobre la pandemia desde una posición menos pretenciosa, no por ello menos aguda, a partir de la experiencia del narrador conforme su realidad inmediata se va transformando con la presencia del virus. En la segunda parte del artículo mostraremos cómo las nuevas prácticas y experiencias que el virus impone sobre la sociedad llevan a Solano a reflexionar sobre la relación de su cuerpo con los objetos y la tecnología. Partiendo del concepto de una emergente realidad *ciborg*, de Donna Haraway, y del concepto de *posthumano* en Katherine Hayles, indagaremos en la forma en que *Los días de la fiebre* subvierte cualquier separación tajante entre su cuerpo y su entorno, así como entre objetos animados e inanimados. A medida que toma nueva consciencia de los límites de su cuerpo y su mente, Solano nos alerta sobre la imperiosa necesidad de revisar la autonomía, la libertad y el interés propio del sujeto humanista liberal que fue construido durante la edad moderna.<sup>4</sup> Como sugiere el narrador a lo largo de los tres meses durante los cuales ha convivido con el virus, este es un sujeto cuya existencia ha sido severamente puesta en duda por la pandemia.

## DE LA PRETENSIÓN INTELECTUAL A LA HONESTIDAD EXPERIENCIAL

El fenómeno planetario en que se convirtió la aparición del virus

---

el avance de la pandemia. Por otro lado, el concepto pronto comenzó a sugerir que la sociedad en general debería adoptar estos protocolos no solamente como una medida de emergencia temporal sino de manera permanente. Es la adaptación a esta circunstancia la que precisamente provoca en primer término la reflexión que lleva a cabo Solano en su crónica.

<sup>4</sup> Como observa Marshall Sahlins este sujeto surge con la rehabilitación moral del interés propio y del individualismo posesivo que tuvo lugar a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, rehabilitación sobre la que está basada, además, la idea que reduce la libertad individual a “the ability to act in one’s best interest”—unhindered notably by government” (2008, 87).

SARS-CoV-2 rápidamente llamó la atención de pensadores que comenzaron a reflexionar sobre los alcances de la pandemia en el mundo y el impacto que tendría en las relaciones sociales, políticas y culturales de los seres humanos para el futuro cercano. Tempranamente aparecieron textos en diversas publicaciones a lo largo del mundo, especialmente cuando el avance de los contagios a nivel internacional provocó que los estados nacionales tomaran medidas restrictivas para sus poblaciones. Es paradigmático en este sentido un proyecto editorial llamado ASPO, creado y dirigido por el comunicador y profesor argentino Pablo Amadeo, que publicó un libro digital de libre distribución titulado *Sopa de Wuhan* en marzo de 2020, es decir, en pleno desarrollo inicial de la pandemia. La obra es una antología de textos de intelectuales (filósofos sobre todo) que habían venido apareciendo en diversos medios a partir de febrero. El párrafo final de la presentación del volumen resume muy claramente la postura intelectual ante el fenómeno de parte de su creador, y en cierta manera de la de varios de los textos que aparecen ahí:

[*Sopa de Wuhan*] Busca reflejar las polémicas recientes en torno a los escenarios que se abren con la pandemia del Coronavirus, las miradas sobre el presente y las hipótesis sobre el futuro. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) es una iniciativa editorial que se propone perdurar mientras se viva en cuarentena, *es un punto de fuga creativo ante la infodemia, la paranoia y la distancia lasciva autoimpuesta como política de resguardo ante un peligro invisible.* (VV. AA. 2020, 13, *énfasis nuestro*)

Es difícil no percibir un tono defensivo e incluso agresivo del editor que reacciona evidentemente ante las restricciones de movilidad impuestas para ese momento en buena parte del mundo. El texto que abre el volumen, del filósofo italiano Giorgio Agamben, expresa esa misma postura de preocupación y rechazo por la cuarentena impuesta en Italia y advierte del peligro de que el estado de emergencia se naturalice permanentemente con el pretexto del virus del COVID-19:

La desproporción frente a lo que según la CNR (Consejo Nacional

de Investigación) es una gripe normal, no muy diferente de las que se repiten cada año, es sorprendente. Parecería que, habiendo agotado el terrorismo como causa de las medidas excepcionales, la invención de una epidemia puede ofrecer el pretexto ideal para extenderlas más allá de todos los límites. [...] Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla. (Agamben 2020, 19)

Publicado en un muy temprano 26 de febrero de 2020, la preocupación, legítima sin duda, del filósofo italiano acerca del peligro de un futuro en el que la sociedad acepte por miedo un estado autoritario y represivo no solo era, en el mejor de los casos, precipitada, sino incluso alarmista y de tintes conspiratorios. Solano por su parte narra, como hemos mencionado, desde una matriz experiencial y desde un punto de vista muy distinto. Llama la atención, por ejemplo, que la crónica abra hablando del inicio del contagio en Corea refiriéndose al virus casi como a un ser personalizado: “Ya ha llegado, nos decimos al meternos en la cama sin mirarnos a los ojos. Está aquí, con nosotros, lo trajo una mujer de 35 años. La detectaron en el aeropuerto, ardía de fiebre, venía de Wuhan” (Solano 2020, 9). Sin embargo, a diferencia de Agamben, no intenta llegar a una conclusión indudablemente prematura, sino que recuerda un antecedente significativo, especialmente para Corea donde cinco años antes hubo un brote intenso de otro coronavirus, el causante del llamado MERS, que tuvo una incidencia de mortalidad del 30%. “Cuando llegó el otro, cinco años atrás, compramos varias mascarillas en la farmacia. Debe quedar un par en un cajón. Tuve que usar algunas cuando viajaba en tren a Busan a dar clases” (Solano 2020, 10). Aun así, Solano no deja de señalar lo que la situación representa en cuanto al poder estatal para inmiscuirse en la vida privada de la gente, en la emergente obligatoriedad de ceder la información personal para combatir la pandemia. Para esto refiere el caso de uno de los primeros infectados: “La Ley de Control de Enfermedades Contagiosas obliga a los oficiales a hacer público el itinerario de los últimos días del paciente, las rutas de bus, taxi o metro que tomó y las dependencias médicas que visitó”, pero lo matiza con una noción que tiene que ver mucho más con el sentido común y el altruismo, y mucho

menos con el miedo inspirado desde las instancias más oscuras del poder gubernamental: “Es vital que los médicos o las enfermeras no se contagien” (Solano 2020, 14).

Tan solo un día después del texto de Agamben, aparecía en otro lugar del mundo un artículo publicado por Slavoj Žižek. Desde una interpretación de la emergencia situada en el extremo opuesto de la de Agamben, el filósofo esloveno declaraba que “La *necesidad médica fundamentada de cuarentenas* encontró un eco en la presión ideológica para establecer fronteras claras y poner en cuarentena a los enemigos que representan una amenaza para nuestra identidad” (Žižek 2020a, 21-22, *énfasis nuestro*). Žižek ve la oportunidad de que las cuarentenas y la misma emergencia provocada por el COVID-19 sea un espacio propicio para repensar nuestra sociedad y nuestros sistemas políticos. No sin cierto optimismo, (al igual que el pesimismo de Agamben) evidentemente todavía prematuro en ese momento (finales de febrero) sugería el siguiente escenario: “Pero quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global” (Žižek 2020a, 22). El narrador de Solano no llega a ser ni tan pesimista ni tan optimista, simplemente va viviendo y sobrellevando sus incertidumbres al vuelo con el avance del virus. Como podría pasar con cualquier persona común y corriente, las vicisitudes provocadas por la pandemia crean una dinámica pendular que bien puede ir de la solidaridad a la desintegración de los vínculos con sus semejantes. En el primer mes (la crónica está dividida en tres capítulos, uno para cada uno de los tres meses que recorre) el narrador se esfuerza por no dejar que el virus trastoque sus relaciones humanas y organiza una fiesta para su cumpleaños, una reunión grande. El simbolismo es claro, el gesto de abrir las puertas de su casa a sus amigos significa un rechazo al aislamiento humano. En esta misma escena se preocupa incluso por la gente que no es cercana a él, por las empleadas que solían venir a limpiar su casa cuando llamaba a una agencia: “Casi siempre envían señoras chinas. Espero que la gente no les esté cerrando la puerta en la cara. Oí de un restaurante que prohibió la entrada a clientes chinos” (Solano 2020, 23). No obstante, en el segundo mes el péndulo toca el otro extremo, y el narrador evidencia el egoísmo natural provocado por el miedo al contagio



cuando a un amigo reportero que ha estado en Daegu, la ciudad con mucho más afectada por la pandemia en Corea, le dice su médico que debería guardar cuarentena voluntaria. Como el narrador ha visto recientemente al amigo confiesa que: “Se pone en marcha un tren de pensamientos nocivos en mi cabeza. Los brindis, los abrazos de esa noche, las carcajadas al aire. Le he pedido, le he rogado, que me avise si tiene el más mínimo de los síntomas” (Solano 2020, 42). Es evidente que la preocupación por la aparición de síntomas se refiere al miedo de estar contagiado él (y su esposa seguramente) pero no al peligro que lógicamente correría también su amigo. Mas no se trata de una contradicción de carácter o voluntad, lo que Solano expone apunta más a la posibilidad de estar en alguno de los extremos de la cuerda floja que ha tendido el virus y en la que avanza tambaleándose cada quien según vaya mejorando o empeorando el equilibrio con el paso del tiempo, merced a la fortaleza o la debilidad con que se levante uno cada día: “Me descubro maldiciendo al polaco mientras lavo los platos. Ha traído la peste y los nervios hasta nuestras calles. Así, con un brote xenofóbico asqueroso. No demoro en sentirme avergonzado” (Solano 2020, 82). No sin cierto pudor, el narrador de Solano acepta estas ambivalencias con honestidad.

Algo que vale la pena subrayar sobre la crónica de Solano es que evita los juicios e interpretaciones categóricos a los que algunos pensadores se estaban apresurando a llegar. Por ejemplo, el filósofo Byung-Chul Han, coreano radicado en Alemania, en marzo declaraba lo siguiente:

Europa está fracasando. Las cifras de infectados aumentan exponencialmente. Parece que Europa no puede controlar la pandemia. En Italia mueren a diario cientos de personas. QUITAN los respiradores a los pacientes ancianos para ayudar a los jóvenes. Pero también cabe observar sobreactuaciones inútiles. Los cierres de fronteras son evidentemente una expresión desesperada de soberanía [...] Serviría de mucha más ayuda cooperar intensamente dentro de la Eurozona que cerrar fronteras a lo loco. Entre tanto también Europa ha decretado la prohibición de entrada a extranjeros: un acto totalmente absurdo en vista del hecho de que Europa es precisamente adonde nadie quiere venir. Como mucho, sería más sensato decretar la prohibición de salidas de europeos, para proteger al mundo de Europa. (Han 2020, 98)

A la afirmación del fracaso de Europa le sigue una explicación, también simplificada, de porqué Asia está controlando exitosamente la pandemia: la mayor obediencia de sus ciudadanos, el tremendo avance en la tecnología de la vigilancia, la naturaleza autoritaria de sus gobiernos, la pasividad con que se acepta que se desvanezca la frontera de la vida privada, entre otras varias razones que recuerdan en buena medida los estereotipos orientalistas del pasado. Aun así, siguiendo a Homi Bhabha, no se trata de que los estereotipos sean una simplificación porque son una representación falsa de una realidad (Asia en este caso) sino que son una simplificación porque son una representación fija y detenida que niega la diferencia al interior de esa realidad y la complejidad de las relaciones psicosociales que esta diferencia representa y significa (Bhabha 2014, 75). Sin realmente oponerse a los pensadores como Han, que buscan (y ofrecen) respuestas que den sentido a la pandemia, *Los días de la fiebre*, en todo caso entra en diálogo con ellos. En esa operación, Solano hasta cierto punto muestra de manera más clara cómo la situación creada por el virus es mucho más compleja al interior de la realidad que narra, Corea del Sur, y así logra desmarcarse de una simplificación orientalista y de una representación estereotipada que niegue la diferencia. En su recorrido experiencial, el narrador va contando cómo él, por ejemplo, a pesar de venir de una sociedad culturalmente occidental, no tiene mucho problema en acatar las normas estrictas impuestas por el gobierno y al mismo tiempo cuenta cómo sí llegan a ser infringidas por los coreanos en varias ocasiones; cómo simultáneamente son tanto algunos europeos que llegan al país los que representan riesgos de contagio como lo son los mismos coreanos que se repatrian; que si bien es cierto que se acata la ley que impone la divulgación de información privada, esto no pasa sin que haya protestas de los ciudadanos coreanos; que igualmente hay grupos, como los religiosos, que niegan la contundencia real del virus y sus efectos en la salud de los contagiados, es decir, en buena medida negacionistas de la pandemia como muchos en otros países fuera de Asia. No obstante, Solano no deja de hacer una reflexión aguda y profunda, desde esta estructura de narración experiencial, sobre el sentido del virus para la vida y la autoconciencia de los seres humanos. Y cómo veremos en el siguiente apartado, transita en la exploración de los efectos del encierro voluntario, la falta de contacto humano, la agudización de las medidas higiénicas, la

vigilancia, el desplome de la rutinas conocidas, la dilatación del tiempo cotidiano, el miedo al contagio y la incertidumbre por el futuro, para señalar hasta qué punto la pandemia significa una crisis ontológica para el sujeto contemporáneo.

## LA REALIDAD CÍBORG Y EL POSTHUMANISMO EN TIEMPOS DEL VIRUS.

En *Los días de la fiebre*, Solano usa la actual coyuntura para reflexionar sobre la emergente tensión entre el derecho a la privacidad y la intervención estatal para la prevención de la pandemia, los nuevos retos que supone el aislamiento colectivo y la mayor distancia social entre las personas, y el colapso de la sociedad de consumo coreana y del capitalismo en general. Más allá de estas reflexiones, sin embargo, *Los días de la fiebre* emerge como un relato donde Solano explora y desdibuja dos de los dualismos más extendidos dentro del pensamiento occidental moderno: la oposición entre el hombre y las máquinas, y aquella entre los seres vivos y los objetos inanimados. Como veremos, la amenaza latente del virus y el despliegue tecnológico puesto en marcha para contener su expansión llevan a Solano a modificar su percepción de sí mismo, y a cuestionar tanto la autonomía y racionalidad sobre las que se construyen muchas de las fantasías de dominación del hombre moderno, como las jerarquías ontológicas a través de las cuales este ha organizado su mundo.

La llegada del virus introduce un cambio radical tanto en la rutina diaria de Solano como en su relación con su cuerpo. A medida que nuevas medidas de higiene personal comienzan a ser introducidas, Solano toma conciencia sobre diferentes partes de su cuerpo que antes pasaban desapercibidas. Así, mientras recuerda los nombres de los jabones de su infancia y hace un recuento de los baños de las casas en las que ha vivido, Solano reflexiona sobre el acto de lavarse las manos, un acto que hasta hace poco era automático (2020, 50). Gracias a los innumerables gráficos que circulan en las redes sociales, el acto trivial de lavarse las manos adquiere una relevancia inusitada, al mismo tiempo que nuevas partes de su anatomía comienzan a hacerse visibles. Al percatarse de la forma distraída en la que hasta el momento se

ha lavado las manos, Solano siente vergüenza y preocupación. De seguir así, reflexiona el narrador, no tardará en contraer el virus, pues toda su vida ha descuidado la “punta de los dedos” (2020, 50).

De la misma manera en la que el jabón y el acto de lavarse las manos revela partes antes desapercibidas de su cuerpo, Solano observa cómo las mascarillas resaltan y ocultan distintas partes del rostro. En un restaurante de ramen, Solano reflexiona sobre cómo su uso generalizado ha cambiado las prácticas de maquillaje debido a que ahora todo el énfasis recae sobre los ojos. Solano ya no se entretiene mirando las diferentes narices, bocas y quijadas que encuentra en la calle, pues lo único que ahora está expuesto son los ojos: “escurridizos”, “escrutadores” o “amenazantes” (2020, 53). Para Solano, el virus ha borroneado el conjunto que formaban las facciones del rostro, haciendo más difícil su lectura. Sin poder ver las facciones que cubre la mascarilla, es difícil saber cómo se encuentra alguien o qué expresa su mirada, pues para ello es necesario mirar tanto a los ojos, como a la relación que estos tienen con el “resto de la cara” (2020, 53). Como indica Solano, el uso de la mascarilla exige del observador diferentes estrategias de interpretación. Una vez que esta cubre la parte inferior del rostro, la mascarilla interrumpe las relaciones entre las partes que permiten leer la expresión de las personas e impone otras relaciones que Solano apenas comienza a comprender.

Tanto el jabón y las manos, como la mascarilla y los ojos, constituyen nuevas relaciones entre objetos y el cuerpo humano. En su contacto con el cuerpo, estos objetos enmarcan y ponen de relieve sus diferentes partes, ya sea porque establecen nuevas relaciones entre partes de la anatomía que antes no eran tenidas en cuenta por Solano, como es el caso de las puntas de los dedos, o ya sea porque rompen relaciones preexistentes, como en el caso de las mascarillas. En efecto, antes que ser un mero obstáculo o un elemento completamente ajeno al cuerpo, cada uno de estos objetos se comporta como un artefacto que redefine de manera activa las fronteras y los límites de este. Como afirma Fernando Broncano, los “artefactos son operadores de posibilidades accesibles, instauradores de espacios que están entre lo real y lo posible, en una dinámica interminable que produce actualizaciones y, a la vez, transforma al productor” (2012, 108). Los artefactos que manipula el narrador durante la pandemia median la imagen

que posee de su cuerpo y lo hacen consciente del mismo, de sus partes y sus limitaciones, en un proceso continuo que apunta hacia una experiencia corporal que está en continuo proceso de construcción. Para Solano, el cuerpo no es una entidad fija de la cual poseemos una total consciencia en todo momento y en todo lugar. Por el contrario, la imagen y la consciencia que tenemos de nuestro cuerpo está determinada por las prácticas y los artefactos que nos rodean. Como el pliegue interno del codo, ese espacio en el que, como sugiere Solano, “solo nos fijamos si nos van a sacar sangre”, las diferentes partes de nuestro cuerpo emergen y se definen cuando entran en relación con aquellos artefactos con los que interactúan mientras participan en diferentes prácticas materiales (2020, 12).

A medida que entra en relación con nuevos objetos y asume diferentes prácticas corporales, Solano esboza la aparición de una realidad híbrida, en la que viejas jerarquías y dualismos comienzan a ser cuestionados. De manera similar a la realidad cíborg que describe Donna Haraway, la realidad que introduce el virus abre la posibilidad a “lived social and bodily realities in which people are not afraid of their joint kinship to animals and machines, not afraid of permanent partial identities and contradictory standpoints” (Haraway 1991, 154). En lugar de las formas de corporeidad exclusivamente orgánicas y necesarias que han definido los cuerpos y sus funciones en la edad moderna, la corporeidad que encarna el cíborg apunta hacia identidades híbridas mucho más fluidas y cambiantes, identidades que encarnan “transgressed boundaries, potent fusions and dangerous possibilities” (Haraway 1991, 151). Para Haraway, en la sociedad actual no existe una oposición irreconciliable entre las máquinas y los humanos, pues la máquina no es un ser inanimado completamente separado de nosotros: “The machine is not an *it* to be animated, worshipped and dominated. The machine is us, our processes, an aspect of our embodiment. We can be responsible for machines; *they* do not dominate us or threaten us. We are responsible for boundaries; we are *they*” (Haraway 1991, 180, *énfasis en el original*). Las máquinas ya son parte de los humanos y sus procesos, aspectos innegables de nuestra corporeidad. En esta nueva realidad, no tiene sentido sostener las divisiones fijas y esencialistas entre ambos seres, pues no existe una diferencia ontológica fundamental en nuestro conocimiento que nos permita diferenciarlos (Haraway 1991, 178). Ser híbrido y “fronterizo por excelencia”

como observan Rita Vega Baeza y José Alfredo Soto Vargas en su lectura de Donna Haraway, el cibernético desestabiliza las categorías identitarias fijas a través de las cuales organizamos nuestro mundo con su dinamismo (2018, 97).

Con su amalgama heterogénea de componentes orgánicos y mecánicos en continuo proceso de construcción y reconstrucción, los cibernéticos constituyen un ejemplo de las emergentes subjetividades posthumanas estudiadas por N. Katherine Hayles. Como señala esta autora, el posthumanismo es una perspectiva teórica que se caracteriza por enfatizar que “there are no essential differences or absolute demarcations between bodily existence and computer simulation, cybernetic mechanism and biological organism, robot teleology and human goals” (Hayles 1999, 3). Los sujetos posthumanos se encuentran íntimamente imbricados en los sistemas de información en los que se encuentran insertos y son extremadamente conscientes de los objetos, herramientas y tecnologías que los rodean. De acuerdo con Gabriela Chavarría Alfaro, si en algo están de acuerdo la mayoría de los teóricos del posthumanismo es “en que el ser humano es inseparable de la técnica y se modifica a sí mismo en relación con su entorno, una relación que, a la vez, modifica su ‘identidad’” (2015, 105). Para estos pensadores, los humanos no son independientes de los objetos y las tecnologías que han desarrollado. Por el contrario, estos han sido desde siempre su rasgo distintivo. En este sentido, Marco Maureira afirma que “*siempre fuimos cibernéticos*” porque nuestra particularidad está basada en el quiebre que media “la introyección estructural de la técnica, de lo inerte, de nuestros gestos y movimientos que se inscriben en la carne como indeleble latencia de la muerte” (2016, 8, *énfasis en el original*). Desde una perspectiva posthumana, las nuevas tecnologías son constitutivas de los humanos y no simplemente un instrumento externo y separado de nosotros. Más allá de permitirnos modificar e interactuar de nuevas maneras con nuestro entorno, estas nuevas tecnologías modifican, como sugiere Solano, tanto los límites de nuestro cuerpo como la percepción que poseemos de nosotros mismos.

Los artefactos y la tecnología con los que interactúa Solano durante los primeros tres meses de la pandemia hacen visibles partes antes ignoradas de su cuerpo y alteran de manera significativa la imagen que él posee de sí mismo. Un ejemplo claro de este cambio se presenta cuando Solano asiste

a un concierto durante la pandemia y toma una fotografía de la imagen que le devuelve una cámara térmica. Al describir su foto, Solano observa cómo los colores de la foto resaltan las diferentes partes de su cuerpo y su ropa, recomponiendo su imagen a partir de ligeras variaciones en su temperatura corporal. Solano reconoce “claramente” que es él quien aparece en esta imagen, con sus gafas y su “manera de curvar el cuello cuando está concentrado”, al mismo tiempo que describe las diferencias entre esta imagen y su persona (Solano 2020, 22). Más allá de las similitudes que observa, sin embargo, lo más llamativo de esta fotografía está en la una nueva manera de percibir e interpretar la realidad que Solano descubre en sus inusitadas asociaciones de colores. De esta suerte, mientras que en esta imagen su abrigo de un solo tono adquiere dos colores diferentes, verde en la parte baja y amarillo alrededor de los hombros, sus manos y su teléfono celular, como su cara, aparecen de color púrpura: “Mi abrigo sale verde en la parte baja, amarillo en los hombros. Mis manos y celular son púrpura, como mi cara. Una cruz roja aparece sobre mi frente” (Solano 2020, 22). A través de esta imagen térmica, Solano ofrece una imagen de sí mismo mediada por la tecnología en donde las diferencias entre su cuerpo y una máquina se reducen. Distinguibles únicamente por su contorno, tanto su mano como su celular comparten el mismo color y aparecen fundidos en una misma estructura (Imagen 1).



Imagen 1: fotografía en la que Solano basa la descripción de su texto

A lo largo de *Los días de la fiebre*, Solano también reflexiona sobre su inserción en diferentes sistemas de información a través de la proliferación de aplicaciones móviles. Desde la llegada del virus, diferentes aplicaciones comienzan a ser desarrolladas con el objetivo de controlar y suministrar información sobre la propagación del virus. Por un lado, están aplicaciones desarrolladas por particulares como Corona Map y Corona 100, las cuales le informan al usuario de su cercanía a uno de los lugares visitados por los infectados. Por otro, aquella creada por el gobierno coreano para controlar y vigilar a los viajeros que entran al país mientras hacen cuarentena (Solano 2020, 104). El mundo que describe Solano es uno donde los datos fluyen constantemente, creando formas alternativas de interacción social y espacial. En el paisaje digital de Seúl, él se mueve usando las aplicaciones que rastrean al virus, contrata servicios de limpieza para su apartamento, compra productos básicos y rastrea sedes de la iglesia Sincheongji, entre cuyos miembros se concentran la mayor cantidad de contagios. Inmerso en esta red de información, Solano señala la asociación dinámica entre las nuevas tecnologías y los humanos, y la manera en que esta transforma y media la realidad.

Las transformaciones sociales que introduce esta asociación y las consecuencias de la emergencia de estos sujetos híbridos, sin embargo, no son aceptadas acríticamente por Solano. El narrador es consciente de que las aplicaciones que median nuestra relación con el mundo son también una herramienta para la recolección de datos personales, así como de la forma en que estas prácticas comprometen el derecho de las personas a la privacidad. Mientras describe su experiencia, Solano expone varios de los dilemas éticos a los que se enfrentan los ciudadanos en medio de las circunstancias excepcionales que introduce la pandemia. En una situación de emergencia sanitaria, ¿qué es preferible? ¿Mantener nuestros secretos o poner en riesgo a los demás? ¿Acaso no es preferible este sacrificio de nuestro derecho a la privacidad a un confinamiento mucho más generalizado y estricto? Solano levanta estas preguntas a lo largo de su texto, mientras comenta sobre nuestra dependencia de la tecnología y sobre las múltiples maneras en que es posible rastrear a las personas en la sociedad contemporánea (Solano 2020, 14). Asimismo, Solano no oculta su desconcierto ante la descomposición de las fronteras entre ficción y realidad que introduce la realidad virtual. La historia de una madre que logra reencontrarse con un avatar de su hija muerta a



través de un dispositivo de realidad virtual hace que Solano cuestione esta nueva forma de despedirse de un familiar en favor de estrategias más tradicionales. Solano espera que las personas que perdieron a sus seres queridos durante la pandemia todavía confíen “en las velas, en las varitas de incienso, en la foto en la billetera”, pues aún no está claro cuáles serán las consecuencias que esta tecnología tendrá sobre los usuarios (Solano 2020, 124). En lo que respecta al duelo, no se trata, como sugiere la mención de una fotografía, de rechazar la mediación de toda forma de presencia virtual. Se trata, en cambio, de un reparo basado en los dilemas éticos y las consecuencias emocionales de simular virtualmente la existencia de una persona.

Frente a la amenaza del virus, Solano revisa sus ideas tanto sobre la relación entre humanos y máquinas, como entre materia orgánica e inorgánica. Como sugiere la descripción que Solano hace de un grabado de anatomía de Juan Valverde de 1608, la diferencia entre los seres vivos y los objetos inanimados está lejos de estar definida con total claridad. En esta breve descripción, Solano subvierte las jerarquías ontológicas que, de acuerdo con Jane Bennet, separan a las personas de otras materialidades, al asumir de antemano la superioridad de los humanos, dada su mayor complejidad material y a su racionalidad. Como las historias que construye Bennett, la narrativa de Solano muestra “the extent to which human being and thingness overlap, the extent to which the us and the it slip-side into each other” (Bennet 2010, 4). Al comparar los músculos que cuelgan de la figura del hombre representada por Juan Valverde con “hojas de sábila desmayadas” que “se confunden con plantas y rocas sobre el suelo”, Solano propone la equivalencia de diferentes niveles ontológicos (2020, 17). De acuerdo con esta descripción, el hecho de que los músculos de los humanos, las plantas y las rocas se confundan indica que no hay diferencias esenciales entre estos, contrario a lo que sugiere el orden jerárquico que la composición del grabado presupone, con el hombre de pie sobre las plantas y las rocas del terreno. Ubicados sobre el mismo plano horizontal, los límites entre humanos, plantas y rocas se tornan cada vez más difusos, pues demuestran, como sugiere Bennett, que los humanos son también no-humanos, y que las cosas son a su vez participantes vitales en el mundo, de la misma manera en que la crónica de Solano lo hace respecto a la realidad que merced a la emergencia sanitaria ha difuminado aún más esas fronteras entre lo inanimado, lo tecnológico y lo humano.

La frontera confusa entre los seres vivos y los inanimados adquiere incluso más relevancia en la narrativa de Solano dada las características especiales de los virus. Luego de una breve pesquisa en internet, Solano hace una pequeña anotación histórica sobre el descubrimiento de los virus y se detiene en el que para él es su rasgo más emblemático: el hecho de que son organismos al límite de la vida. Ni muertos ni vivos, los virus son “muertos vivos”, parásitos que solo pueden replicarse en un huésped y que han venido a socavar nuestra falsa sensación de seguridad (Solano 2020, 25). Como señala Solano, el virus es una “partícula de incertidumbre”, un elemento incontenible que nos recuerda dos elementos fundamentales, “que somos animales” y “que no hemos dominado nada” (2020, 25, 43). En la medida en que desmantela nuestras fantasías de control, Solano, al igual que Slavoj Žižek, ve en el virus una amenaza a nuestra forma de vida y una advertencia por parte de la naturaleza (Žižek 2020b, 83). A diferencia de Žižek, sin embargo, para Solano el virus también ha socavado, desde su posición indeterminada entre dos niveles ontológicos, las jerarquías que los humanos hemos construido para enfatizar nuestra diferencia con respecto a los demás seres vivos y a los seres inanimados. ¿Somos en realidad, los humanos, diferentes de los seres que nos rodean? Esta es una de las preguntas centrales que nos hace *Los días de la fiebre* mientras relata los cambios que ha introducido el virus en la sociedad de Corea del Sur.

Solano elabora la respuesta a esta pregunta tanto a través de sus reflexiones sobre su conexión con la tecnología y los cambios en sus prácticas de higiene a raíz de la pandemia, como a través de su descripción de pequeños acontecimientos cotidianos. Tal vez los más llamativos de éstos, sean los dos fragmentos en los que Solano menciona un pequeño busto de porcelana que hay en su escritorio con la inscripción *The Human Mind* grabada en la base. Solano se refiere a este como su *Memento Cogitare* (recuerda pensar), y lo compara con los incontables *Memento Mori* (recuerda que vas a morir) que proliferaron en Europa durante el medioevo (2020, 74). En efecto, Solano usa este pequeño busto que representa las diferentes partes de la mente humana como un llamado a la racionalidad y a la calma en medio del pánico y la incertidumbre que producen los primeros meses de la pandemia, cuando poco se sabía sobre el virus y el nerviosismo de todos en Corea era palpable.

Varios elementos de esta anécdota casual, sin embargo, contradicen el

propósito explícito del narrador y abren la puerta a otras interpretaciones. De especial importancia en esta anécdota es el hecho de que esta pequeña escultura tuviese roto la “parte que corresponde al lóbulo derecho” y que Solano no hubiese pegado los pedazos, limitándose a amontonarlos a un lado (Solano 2020, 74). La imagen de la mente humana rota alude, en cambio, a la corporeidad de la mente, su necesaria conexión con el cuerpo y la materia a las que está irrevocablemente ligada. El virus ha demostrado que la imagen de los seres humanos como mentes incorpóreas es tan frágil como el busto que descansa sobre el escritorio de Solano. Incluso si esta es reconstruida, como hace la esposa de Solano con *The Human Mind*, es imposible, de ahora en adelante, no ver las grietas que recorren su estructura: “A *The Human Mind* se le alcanzan a ver las grietas y falta una pequeña parte en la zona del lóbulo derecho, pero podría afirmarse que está otra vez completo” (Solano 2020, 100).

Después de la pandemia no es posible imaginar el sujeto humanista que, como señala Arturo Escobar, ha sido una de las ideas más persistentes de en nuestra sociedad: “la noción de que existimos como individuos separados (el individuo posesivo o autónomo de la teoría liberal euro-americana, dotado de derechos y libre albedrío) continúa siendo una de las ficciones más perdurables, naturalizadas y perjudiciales en la modernidad Occidental” (2016, 101-102). A diferencia de las narrativas latinoamericanas que intentan resucitar al individuo letrado y humanista como último baluarte contra los avances de “una sociedad cibernética invasora” que analiza J. Andrew Brown (2008, 30), Solano cuestiona el antropocentrismo sobre el que descansan algunos de los dualismos centrales del imaginario occidental. En esta breve crónica, Solano nos muestra cómo cuerpo y mente están íntimamente ligados, además de conectados a, y mediados por, diferentes objetos inanimados y redes de información. A lo largo del libro, conforme se avanza en las diferentes experiencias que va contando el narrador, se va acentuando en su conciencia una imagen de un mundo y un cuerpo en continuo proceso de transformación. Frente a esta nueva realidad cambiante, Solano nos ofrece un texto lleno de dudas en el que persiste un profundo desasosiego a medida que se desmoronan las viejas jerarquías ontológicas sobre las que descansa nuestra posición privilegiada como humanos.

## CONCLUSIÓN

*Los días de la fiebre* es parte de ese panorama escritural de emergencia que ha venido intentado dar razón y acotar el desarrollo y naturaleza de la pandemia. Desde una perspectiva íntima construida a partir de su experiencia en Seúl, Solano nos introduce a los pequeños cambios de su vida cotidiana, a sus miedos, sus reflexiones y sus dudas, en marcado contraste con las reflexiones mucho más abstractas y ambiciosas de varios de los más reconocidos pensadores contemporáneos. Estas reflexiones hechas a ras de suelo y ancladas en su día a día escapan, por lo general, a las generalizaciones que han caracterizado las respuestas discutidas en la primera parte de este artículo. Gracias a esta perspectiva ceñida a los detalles vivenciales, Solano escapa a la deriva libertaria de Agamben, así como al potencial utópico que Žižek ve en la situación actual, y al orientalismo de Byung-Chul Han. Esta perspectiva basada en la experiencia lleva a Solano a cuestionar las jerarquías ontológicas que presuponen la superioridad de los humanos con respecto a las máquinas y a los objetos inanimados. Con el paso de los días, Solano esboza los contornos de una realidad cibernética, en la que los límites entre los humanos y los objetos que los rodean comienzan a tornarse cada vez más difusos. Esta es una realidad híbrida en la que nuevas prácticas le revelan nuevos matices de su cuerpo y su identidad y en la que, además, no hay espacio para las fantasías de dominación del sujeto humanista y sus sueños de autonomía e independencia. Como sugiere Solano, dicha autonomía es imposible cuando la frontera que separa a los humanos y las cosas está en continuo proceso de transformación gracias a la mediación de las tecnologías y artefactos que hemos implementado en nuestra vida cotidiana desde la llegada de la pandemia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio(2020), “La invención de una epidemia”, en VV.AA., *Sopa de Wuhan*, La Plata: Editorial ASPO, pp. 17-19.
- Bhabha, Homi K.(2014), *The Location of Culture*, New York: Routledge.
- Bennett, Jane(2010), *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*, Durham: Duke UP.
- Broncano, Fernando(2012), “Humanismo ciborg. A favor de unas nuevas humanidades más allá de los límites disciplinares”, *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 24, No. 62, pp. 103-116.
- Brown, J. Andrew(2008), “Humanismo *cyborg*: el letrado posthumano en América Latina”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Vol. 34, No. 68, pp. 19-32.
- BBC News*(2020), “Coronavirus en Italia: ‘Tengo miedo de descubrir que el andamiaje de la civilización que conozco es un castillo de naipes’”, 3 de abril, Sección Mundo, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52137626>
- Chavarría Alfaro, Gabriela(2015), “El posthumanismo y los cambios en la identidad humana”, *Revista Reflexiones*, Vol. 94, No. 1, pp. 97-107.
- El Español*(2020), “*En tiempos de contagio*, el primer libro (trepa) sobre el COVID-19: mediocre, obvio y escrito en 15 días”, 26 de marzo, Sección Cultura, [https://www.elespanol.com/cultura/20200326/tiempos-contagio-primer-libro-covid-19-mediocre-escrito/477453961\\_0.html](https://www.elespanol.com/cultura/20200326/tiempos-contagio-primer-libro-covid-19-mediocre-escrito/477453961_0.html)
- Escobar, Arturo(2016), *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*, Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Han, Byeung Chul(2020), “La emergencia viral y el mundo de mañana”, en VV.AA., *Sopa de Wuhan*, La Plata: Editorial ASPO, pp. 97-111.
- Haraway, Donna J.(1991), *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, New York: Routledge.
- Hayles, N. Katherine(1999), *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*, Chicago: Chicago UP.
- La Nación*(2020), “Paolo Giordano y el vértigo por contar lo nunca visto, en el primer libro sobre el coronavirus”, 26 de marzo, Sección Cultura, <https://www.lanacion.com.ar/cultura/paolo-giordano-vertigo-contar-lo-nunca-visto-nid2347563/>
- Lejeune, Philippe(1989), *On Autobiography*, Edited by Paul John Eakin, translated by Katherine Leary, Minneapolis: Minnesota UP.
- Maureira, Marco(2016), “Posthumanismo: más allá de la antropo-técnica y

- nomadismo”, *Cinta Moebio*, Vol. 55, pp. 1-15.
- Sahlins, Marshall(2008), *The Western Illusion of Human Nature: With Reflections on the Long History of Hierarchy, Equality, and the Sublimation of Anarchy in the West, and Comparative Notes on Other Conceptions of the Human Condition*, Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Solano, Andrés Felipe(2014), *Corea: apuntes desde la cuerda floja*, Santiago: Ediciones Diego Portales.
- \_\_\_\_\_ (2020), *Los días de la fiebre: Corea del Sur, el país que desafió al virus*, Barcelona: Planeta.
- Vega Baeza, Rita y José Alfredo Soto Vargas(2018), “Metáforas del humanismo *cyborg*. El cuerpo humano como texto: ¿Violencia o posibilidad?”, *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, Vol. 33, No. 2, pp. 93-101.
- Yáñez González, Gustavo(2020), “Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia”, en VV.AA., *Sopa de Wuhan*, La Plata: Editorial ASPO, pp. 139-143.
- Žižek, Slavoj(2020), “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo”, en VV.AA., *Sopa de Wuhan*, La Plata: Editorial ASPO, pp. 21-28.
- \_\_\_\_\_ (2020), *Pandemic! Covid-19 Shakes the World*. New York: Polity.

Article Received: 2021. 03. 03

Revised: 2021. 07. 28

Accepted: 2021. 08. 02